

La concepción del cosmos de un shaman Secoya (Amazonía ecuatoriana)

MARÍA SUSANA CIPOLLETTI

INTRODUCCION

En vano pueden buscarse en la literatura etnográfica datos concernientes a las concepciones religiosas —incluida la cosmología— de los *Secoya*. Dos excepciones constituyen las páginas dedicadas a ellas por Vickers (1976:147 y ss.), y el artículo de Ortiz Rescanière (1975)¹. Aquí me referiré a la noción del cosmos de un *curaka*² de esta etnia, el anciano Fernando (*Witowari*) de la comunidad de San Pablo, situada sobre el río Aguarico, en el Nororiente ecuatoriano. Los datos, grabados en cinta magnetofónica, fueron obtenidos en el lugar en agosto/septiembre de 1983.

Si bien algunas conversaciones con otros miembros adultos del grupo me mostraron que ellos comparten las concepciones aquí analizadas, esto vale sólo en cuanto a los rasgos generales: la riqueza en los detalles y el conocimiento más cercano de aquéllas son, por el contrario, patrimonio exclusivo del *curaka*. Dentro de la cultura *secoya* esto no podría ser de otro modo, ya que el conocimiento del cosmos proviene de los viajes extáticos por sus diferentes estratos, lo cual es prerrogativa de quien ha elegido la vía de conocimiento abierta a través de la ingestión de alucinógenos³. Este es considerado un camino

¹ El trabajo de Ortiz R. contiene material recolectado entre los *Secoya* del Perú, de quienes un grupo se separó en la década del '40, asentándose en el Ecuador. En la actualidad son unas 250 personas en cada uno de los países mencionados. Con respecto a la situación del grupo en los últimos años puede consultarse Vickers (1976) y Cipolletti (en prensa).

² *Curaka* (quech. «jefe») denomina al especialista religioso y es preferida a la palabra propia, *iti paikë*. Es probable que date de la época de los primeros contactos con los mestizos, debiéndose a que las decisiones dependían en gran medida de aquél.

³ Estos son el *yajé* (*Banisteriopsis* sp.), el *peji* (*Brugmansia* sp.) y el *ujajay*

de sufrimiento que sólo los más valientes se atrevían a transitar. En cuanto a la valoración de estas experiencias, las expresivas palabras con que las explican al extraño giran en torno a «conocimiento», «especialización», «graduarse». Aunque únicamente el *curaka* lleva esta experiencia hasta sus límites más extremos, en las sesiones pueden participar todos los miembros del grupo que lo deseen, si bien las mujeres lo hacen con menos asiduidad. Quizá sea útil hacer una referencia a las motivaciones que llevaban a un individuo a ingerir alucinógenos: M. P. —una mujer inteligente, de unos cincuenta y cinco años— mencionó su anhelo de desplazarse hacia el cielo, pudo ver a los *Winao Wa'i* (deidades celestes), pero «como en una revista», es decir, que la vivencia no revistió el carácter de un diálogo, como en el caso del *curaka*. Otro adulto ingirió *yajé* con intensidad luego de la pérdida de un ser querido, con la intención de poder ver y hablar con el difunto.

ACERCA DEL CURAKA

Fernando nació presumiblemente en 1910-15, en la zona del río *Guajoya* (Sta. María), en territorio peruano, y en las cercanías del sitio en el cual —según el mito de creación— *Nañë* (una deidad que luego se transforma en luna) «descubrió» a los hombres, sacándolos del interior de la tierra para que poblaran el mundo.

En la región vivían algunos mestizos, que utilizaban la mano de obra indígena a cambio de ciertos bienes preciados para los *Secoya* (machetes, azúcar, etc.). El descontento por el trato que recibían, sumado a la noticia que en la selva ecuatoriana había territorios desocupados, llevó a algunas familias a emigrar en los años 40, y a instalarse en las márgenes del río Cuyabeno. Uno de los iniciadores de este viaje fue Fernando, quien recuerda que por esa época había fallecido su padre y otros famosos *curaka*, luego de lo cual vivieron un período de pronunciado nomadismo. Es probable que esta circunstancia haya sido un factor coadyuvante para la migración, ya que la muerte de poderosos *curaka* producía siempre una crisis interna. Hace unos

(*Brunfelsia* sp.), Vickers (1976: 303 s.) incluye una lista de más de una docena de denominaciones indígenas para el *yajé*; no es claro si los indígenas utilizan distintas partes de una planta, o si otorgan nombres diferentes a variaciones individuales de una misma especie. Los efectos de la poción varían según la concentración, del tiempo en que se la ha cocinado y de las proporciones en que se utiliza cada una de las plantas. La especie *Brugmansia* (antes *Datura*, cf. Plowman, 1981) comprende distintos géneros; no es claro cuál es el utilizado por los *Secoya*, que posee flores rojas. La única especie con flores de este color crece, según Plowman (*op. cit.*, 440), en los Andes, entre 2.000 y 3.000 metros de altura.

diez años los indígenas comenzaron a instalarse sobre el río Aguarico, donde vivían misioneros del Instituto Lingüístico de Verano ⁴.

Si bien en la actualidad el trato con las autoridades y el manejo en las ciudades de asuntos que les conciernen recaen sobre jóvenes que manejan bien el castellano —un sobrino de Fernando es el actual «presidente» de la comunidad —el *curaka* es el depositario más fiel de las tradiciones grupales. De hecho, en un principio fue difícil obtener información de otras personas, ya que todas me remitían a aquél.

Fernando es, incluso en su forma de vida, el más apegado a las antiguas costumbres: su casa es la que sigue más de cerca el patrón de construcción tradicional, en contraste con las viviendas abiertas, sobre palafitos, típicas de la zona del Napo, adoptadas por los *Secoya*; en ella se encuentra la mayor cantidad de objetos de la ergología tradicional, que él y su esposa siguen confeccionando para uso personal. No visita a otras familias sino que es visitado. La atmósfera reinante en su hogar es única: a los niños se les permitía asistir a las entrevistas, pero no hablar entre sí y mucho menos intervenir, en contraste con otras casas, donde podían interrumpir sin ser corregidos. Esta última actitud corresponde en mayor grado a la conducta habitual de los adultos con respecto a los niños.

Fernando es un anciano delgado, de baja estatura —en relación a los adultos del grupo— y de trato agradable, que fuma incansablemente cigarros confeccionados con hojas de «tabaco de monte», que cultiva en su chacra. Su suavidad contrasta con el entusiasmo que trasuntan sus gestos cuando narra de qué manera asesinaban al *curaka* responsable de acciones maléficas, haciendo hincapié en los detalles más violentos ⁵. Nunca mostró signos de cansancio y trataba que yo entendiera correctamente. La única vez en que mostró cierto desagrado fue cuando me entrevisté con otra gente —para colmo, mujeres ⁶— y sólo se dio por satisfecho cuando, ante su curiosidad por saber qué me contaban, mencioné temas como menstruación, parto, cuidado del recién nacido, es decir, aspectos que no razaban su esfera de influencia. La introspección que realiza para explicar con precisión conceptos difíciles, la cavilación que precede a su tratamiento de ciertos temas, hacen que se lo pueda describir como a un intelectual en su marco cultural. Existe además en él una conciencia del propio valer, que halla

⁴ En 1982 el gobierno del Ecuador no renovó el contrato de ésta entidad, de modo que los misioneros debieron abandonar en parte las misiones, en especial las del Nororiente.

⁵ Los *Secoya* atribuyen cada muerte individual a la acción maléfica de un *curaka*, en el pasado era frecuente que la familia del muerto lo matara.

⁶ Existen numerosas referencias negativas con respecto a las mujeres, que hacen hincapié en su curiosidad malsana, la cual las lleva, por ejemplo, a abandonar la lejanía impuesta a la mujer menstruante y acercarse. El peor insulto que se le puede dirigir a un *curaka* maligno es *nomio ko'akë*, «mujer mala».

su simetría en la opinión de los demás —incluso la de gentes ajenas a la aldea—: Fernando tiene fama de ser un *curaka* que no incurre en actos malignos.

El oficio de *curaka* parece transmitirse en gran parte por línea paterna, aunque esta afirmación es relativa. Lo que existía era un guía paterna en las primeras incursiones en los alucinógenos, aunque el camino recorrido —y con ello, la sabiduría obtenida— dependen en gran medida de la vocación individual. Esta vía lleva al joven a penetrar gradualmente en la realidad conformada por los *Wiñao Wa'i* y otros seres, a aliarse con los *watí* (seres míticos auxiliares en la curación), etc. Dos hechos pueden verse como un umbral, traspasado el cual puede decirse que Fernando se convirtió en un poderoso *curaka*: fue devorado por una boa que lo expulsó por el ano, del que emergió un puñado de polvo, del cual volvió a formarse, y en un hecho análogo —esta vez realizado por un jaguar— fue depositado, en forma de heces, en una determinada hoja⁷. De aquí emerge el *curaka* «brillante», condición que comparte con *Nañë* y otros seres.

Del *curaka* depende no sólo la curación de los enfermos, sino también el bienestar material del grupo: él entra en contacto con los jefes de los animales para pedirles que envíen a éstos a la tierra con el fin de ser cazados por los hombres; con el mismo fin, visita a *Okomé*, el jefe de los peces y animales acuáticos. Entre sus atributos se cuentan el invocar el buen tiempo —visitando la casa de *ësë* (sol) y de *Muju* (rayo), y defender a sus congéneres —y en caso necesario, vengarlos— de las acciones malignas de un *curaka* enemigo.

Fernando es el único *curaka* con quien trabajé, lo cual fue dictado por problemas inherentes a los indígenas. Debido a mutuas acusaciones de «brujería», la comunidad de San Pablo se fisiónó hace unos pocos años⁸. Varias familias se instalaron entonces en Campo Eno, a media hora de distancia en canoa a motor desde San Pablo. En la actualidad no mantienen ningún contacto; mi relación con los habitantes de esta última aldea me impidió viajar hacia aquel lugar, en el cual vive otro famoso *curaka*. Entrevistas con otros shamanes *Secoya* son indispensables para averiguar, entre otras cosas, si existen

⁷ El paso exitoso de este proceso le permitiría tener a partir de allí de aliados a los jaguares —con quienes realizará incursiones punitivas— y poder transformarse, a elección, en uno de ellos. La transformación de shamán en jaguar —ya sea en vida o después de su muerte— es un rasgo común a numerosas etnias del Noroeste amazónico. Entre los *Tucano* orientales, donde el fenómeno adquiere particular intesidad, ha sido tratado, entre otros, por Reichel-Dolmatoff (1968, 1978) y Bödiger (1965).

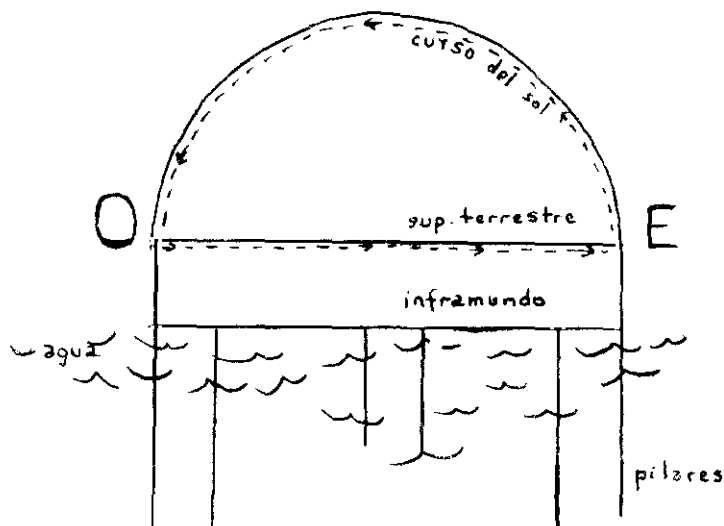
⁸ La negativa a vivir en grupos numerosos, provocada por el temor a acciones maléficas, y la fisión de familias debido a este motivo, fueron uno de los escollos que encontraron (y no pudieron vencer) los jesuitas en su tentativa de fundar pueblos *Tucano* occid. —entonces llamados *Encabellados*— en el siglo XVIII Véase Chantre y Herrera (1901: 68 y ss., 372).

diferencias personales en las concepciones tratadas aquí. El marcado camino individual que sigue el especialista religioso, realizando a través de los alucinógenos sus posibilidades y tendencias espirituales, hace pensar en la posibilidad que las concepciones del cosmos, sobre una matriz similar, presenten peculiaridades. Acerca de esto existen algunos indicios: el *curaka* puede obtener en el cielo ciertos objetos que le son privativos, y que usados por otra persona conducen a la catástrofe. El padre de Fernando obtuvo allí unos frutos —*wai mañá* («pez-perfume») — que sembró en su chacra; utilizándolos de carnada atraían una gran cantidad de peces. Poseía también *mame*⁹ celeste, con el cual confeccionaba lanzas de una extraordinaria resistencia. Ambas plantas se secaron luego de su muerte.

ESQUEMAS DEL COSMOS

El cosmos Secoya presenta claramente una estructura vertical con tres planos: el cielo (*ma'tëmó*), el estrato intermedio (*yějá*, «tierra») y el inframundo (*yějá we'e wě*, «tierra-hogar», debido a que aquí fue la región originaria de la humanidad).

La tierra habitada por los hombres es un disco circular, cuyos bordes confinan con la cúpula celeste; se halla rodeada de una gran extensión circundante de agua, de poca profundidad. El universo se halla apoyado sobre tres pilares cilíndricos. El sol (*ěsě*) ilumina alternativa-



⁹ Las clasificaciones de flora y fauna pueden consultarse al final del trabajo; éstas proceden en parte de Vickers (1976).

mente este mundo y el inframundo, por lo cual el día y la noche se hallan invertidos. Esto implica que cuando los seres humanos duermen, los habitantes del inframundo trabajan, y a la inversa¹⁰. El sol describe un curso horizontal en el plano inferior, luego del cual vuelve a elevarse (cfr. croquis).

Cada uno de estos estratos se halla habitado por distintos seres, de origen en parte diferente y con una gama de atributos, los cuales serán tratados a continuación.

CIELO (MA'TEMO) O MUNDO SUPERIOR	{ Ēsē (sol y Wañe (segundo sol) Naiñē (luna) Muju (rayo y trueno) Usepō (Pléyades) Wiñao Wa'i watt Ma'tē pai (gente del cielo) muertos Secoya y tribus emparentadas Depao Ma'tē yai (jaguares del cielo)
TIERRA (YEJA) O MUNDO INTERMEDIO	{ Seres humanos Mawa'jo pai jefes de las especies de monos Okomé Aña pēkē sociedades de jaguares
INFRAMUNDO (YEJA WE'E WE) O MUNDO INFERIOR	{ Descendientes de la humanidad primigenia Rutayo jefes de los venados, huanganas, sajinos, guatusas. armadillos sociedades de jaguares

A) Cielo (ma'tēmó)

El mundo superior es concebido como una cúpula, cuyos bordes se unen con la tierra, determinando así los márgenes del mundo. El actual curso del sol (ēsē) se debe a una acción del tiempo mítico: un niño comienza a llorar desconsoladamente, pidiendo a su madre que lo coloque en el fuego. Esta así lo hace, y el niño asciende al cielo convertido en el astro¹¹. Una vez allí, vuelve de visita, provocando un in-

¹⁰ Este tipo de inversión, que se inscribe en el motivo del «mundo invertido», es la más habitual en las concepciones cosmológicas de los indígenas sudamericanos (véase Cipolletti, 1983: 83 y ss.). En la mitología *secoya* existen numerosas variaciones del motivo.

¹¹ Al extenso y rico en detalles mito de creación me referiré aquí sólo para hacer inteligible la información sobre el cosmos. El hermano mayor —Wañē— se convierte en un segundo sol, que ahora permanece quieto en su casa celeste, y al cual sólo puede divisarse ingiriendo alucinógenos. Este no es el único caso de un «doble-objeto» entre los *Secoya*: uno que ven todos los individuos y otro que pertenece a una realidad distinta.

soportable calor que diezma a los hombres, lo cual es resuelto por el armadillo *isíjamú*, quien lo aleja con una larga lanza, marcándole la órbita que debe seguir¹². A pesar de ello sigue reinando un calor extremo, ya que la cúpula celeste se hallaba cerca de la tierra, por lo cual *Ñañë* procede a alejarla.

La geografía celeste presenta una minuciosidad en el detalle que la hace complicada, ya que —a la manera del mundo cotidiano conocido— posee valles, ríos, quebradas, etc. Las casas en las que viven sus habitantes, así como las actividades que realizan éstos son similares a las de este mundo. A diferencia de lo habitual, la *yuca* crece como fruto en los árboles, y basta con hacer unos pocos *casaves* (galleta de harina de *yuca* toscamente molida), ya que éstos crecen desmesuradamente. En el texto siguiente se expresa la característica de lugar de abundancia que posee este estrato:

«Y existen lanchas, barcos. Ellos son para el paseo (...) No son muertos, sino que son eternos de allá, las familias de los cielos, o sea, el pasajero es el de aquí, el que tomó *yajë*. Ellos lo llevan para poder andar. Y dice que no andan así rápido, andan así despacito, viendo cada lugar o cada sector de cada tribu, y luego regresan asimismo despacito, y así llega a la casa. (...) Hay una tortuga de río muy grande, casi similar a las de aquí, o sea las tortugas de agua, todavía más grande que *charapa* dice que es. Y, para poder coger a ese animal, se coge entre cuatro personas, porque uno solo no puede, porque es bastante pesado (...) A él cortan para pedacear y luego para cocinar /¿Quién los caza?/ Todos, los que han ido de aquí y los que viven allá. Dice que el grosor de la manteca es como de 50 cm.¹³ y los huevos son como porte de naranja. Y luego se prepara esa tortuga para comer entre bastantes gentes de allá. El nombre de esa tortuga gigante es *Marepakë*, y /la/ pequeña se llama *Siwaké*¹⁴. Dice que las patas también son grandes, y es porte de una danta del monte...»

(Fernando Payaguaje/Jorge Payaguaje. Texto 16. San Pablo, 16. 8.83.)

En el cielo vive *Ñañë*, deidad creadora y tesmóforo, en la actualidad un *deus otiosus* que no influye en el destino humano. *Ñañë* —que en algunas versiones nace de un huevo, en otras de una piedra— institucionalizó diversos modos de ser del mundo presente: recreó la tierra, que había sido anegada; sirviéndose de un ser mítico crea la selva y sus árboles; obtiene por medio de un subterfugio las plantas cultivadas del inframundo; descubre allí a los hombres y les hace poblar el mundo; convierte luego a parte de la gente en distintos tipos

¹² Este animal cumple anteriormente un rol fundamental, al traer sobre su caparazón trozos de barro de las profundidades, que *Ñañë* puede utilizar como materia prima para recrear la tierra, que había sido destruida.

¹³ La grasa de los animales constituye para los Secoya un exquisito manjar; la calidad del animal cazado se define por el grosor de la capa de «manteca» que posee.

¹⁴ Estas denominaciones no concuerdan con las de las tortugas de agua de la tierra, es decir, que se concibe una lengua celeste, distinta al *secoya*. Los muertos se comunican también por medio de una lengua peculiar.

de animales, etc. Antes de ascender al cielo ordena a los hombres que contesten a su llamada a fin de obtener la inmortalidad; ellos se quedan dormidos, adquiriendo así la categoría de mortales¹⁵.

Allí también habita *Muju* (rayo y trueno), uno de los rivales de *Ñañë* en el tiempo mítico. Un extenso relato se refiere a las peripecias de esta enemistad, provocada al robarle aquél sus dos esposas. *Ñañë* lo vence en una lucha, cortando su cuerpo por la mitad. Ambas partes ascienden al cielo; cada una es responsable de las tormentas suaves y violentas. Dos hermanos *Usepó* (Pléyades) fueron también protagonistas de numerosos hechos hasta que se elevaron al cielo. Varios de los objetos que poseían se transformaron asimismo en constelaciones.

Habitantes del cielo son, asimismo, los *Wiñao Wa'i* (lit. «tierna gente»)¹⁶, quienes durante la sesión de *yajé* descienden hasta el lugar donde se hallan reunidos los hombres, y permanecen allí flotando en el aire, sin asentar nunca los pies en el suelo. Cantan junto al *curaka*, quien además es el encargado de transmitir sus peculiaridades a los demás participantes, quienes no logran divisarlos con claridad. En la actitud hacia ellos radica en mi opinión el aspecto más desinteresado y contemplativo del conocimiento shamánico *secoya*. No existe de parte del *curaka* ningún interés pragmático al convocar a estos seres, que son portadores de una realidad que en la vida diaria es ajena a los hombres. La claridad para verlos es un índice del nivel al que el individuo ha llegado en el conocimiento. A continuación, enumeraré los grupos de *Wiñao Wa'i*:

Denomin. secoya	Traducción (lit.)	Observaciones
Wakará posë	garza-joven	Grupo de más jerarquía. No poseen un jefe.
Sëra posë	pájaro-joven	No poseen jefe.
Kako wito posë	chicharra-resina-jaguar	Jefe de todos los nombrados a continuación.
Wekó pi'a posë	loro-joven	
Jë'ë saipë posë	pájaro-joven	
Kosu'ru posë	kosu'ru ± joven	+ sin traducción.
To'ri tsi posë	chicharra-niño-joven	
Wéa na'ka posë	maíz-movimiento ± joven	+ movimiento de maraca.
Siuwé posë	chicharra-joven	
Kako tsí posë	chicharra-niño-joven	
Ki'ki posë	chicharra ± joven	+ especie que canta en agosto.
Kuri mumu posë	mariposa-joven	Estos se ven en primer lugar, aun con poca experiencia.
Ma'noko posë	estrella-joven	Se los ve al amanecer, luego de grandes dosis de <i>yajé</i> .

¹⁵ Este tema —como otros que fundamentan el origen de la muerte, que es a menudo un estado instituido secundariamente y no inherente biológicamente a los hombres— tiene una considerable distribución en América del Sur (resumen en Cipolletti, 1983: 32/48).

¹⁶ El campo semántico de *wiñao* abarca las nociones de «tierno», «joven», «nuevo», insistiendo el traductor que subyace la idea de algo que no muere. Otros prefirieron traducirlo como «santos». *Wa'i* es un plural.

Para el *curaka* estos seres son antropomorfos, aunque él indica que en la lejanía puede tomárselos a los Wakará posë, por ejemplo, por garzas. Descripciones de otros individuos atribuyen, en cambio, cejas de pluma de garza a los recién mencionados.

En la casa del sol, *ësë*, viven algunos de los numerosos grupos de *watí* que pueblan el cosmos, palabra que los *Secoya* traducen como «diablo» debido a la influencia misionera, pero sin predicar de ellos la maldad. Poseen una figura antropomorfa, de pequeño tamaño. El *curaka* acude a ellos en caso de enfermedad de una persona; ellos acuden prontamente y penetran en el curandero, actuando a través de sus manos, mientras manosean la parte afectada. Así logra extraer las flechas invisibles que han sido enviadas y han provocado la enfermedad. Los *watí* que habitan en el cielo se nuclean en cuatro grupos:

Tsima nasé yai (lit. «veneno-tucán-jaguar»)

Jëo ruta wekó (lit. «bodoquera-acción de sacar-loro»)

jëo ruta také (lit. «bodoquera-acción de sacar-machín»)

mawa'jô sëiño také (lit. «mariposa azul-medio(?)-machín»)

Viven además en el cielo un número considerable de tribus, los *ma'të pai*, seres similares a los hombres de la tierra. Estos abarcan a los *Nuniguaje pai* o «gente que poseen *nuní*»¹⁷, dueños de grandes barcos con los que se desplazan por los ríos celestes; los *Koriweko pai* (*Kori* sin trad., *wekó*: loro); los *Kamika tsiaya pai* («gente que vive en la quebrada de las flores»); los *Umuguaje pai* («gente mochilero»). Al final de la tierra de estos últimos comienza un territorio sin vegetación, donde la vida es imposible, el cual linda con el fin del cielo. En este estrato habita también la jefa de las abejas (*o'a ijai*), la cual mastica granos de maíz con los cuales prepara un *masato* (*chicha*) sumamente dulce¹⁸. Hasta su casa ascienden las abejas de la tierra a beber el líquido, que convierten en miel al volver a sus colmenas. También los *Wakará posë* y los *Sëra posë* —los dos grupos de más jerarquía entre los *Wiñao Waii*— van a menudo a beber chicha a la casa de aquella.

En *ma'tëmó* se halla también el reino de los muertos *Secoya* y de otros grupos emparentados (*Siona*, *Tama*, *Coto*, etc.), aunque viven

¹⁷ Estos poseen una de las especies de *nuní*, vegetal del cual se concibe que existen una gran cantidad de variedades, como el *nuní* del monte (utilizado en la curación), y otros celestes, en posesión de algunos seres míticos y anhelados por el *curaka*. También existen *nuní* engañosos, como los que se hallan en poder de los murciélagos; el individuo poco avisado puede obtenerlos, creyendo que se trata de los *nuní* benéficos. Esto provoca ciertas anomalías de la conducta sexual, incluso un cambio de sexo de un individuo se atribuye a su posesión.

¹⁸ Este procedimiento no es utilizado por los *Secoya*, aunque saben que es el empleado por los *Quechua* del Napo.

MATE YAI O «JAGUARES DEL CIELO»

Denom. <i>secoya</i>	Trad. española (lit.)	Características	Actividades
<i>waja yai</i>	«pintas entrecruza- das-jaguar»		Devora seres huma- nos y animales.
<i>puñu yai</i>	«piraña-jaguar»		Devora sólo seres humanos.
<i>ma tukú yai</i>	«guairuro-jaguar»	Semilla roja y negra.	Devora sólo seres humanos.
<i>pënemo tuku yai</i>	«pájaro nocturno- jaguar»	¿Búho?	Devora sólo seres humanos.
<i>wasima yai</i>	«papagayo-jaguar»		Devora sólo seres humanos.
<i>we'e tetero yai</i>	«huito-filo mellado- jaguar»	Los colmillos pre- sentan mella- duras	Devora sólo el cerebro.
<i>eo pu'pu yai</i>	«búho-jaguar»		Devora seres hu- manos.
<i>kuji tsasaro yai</i>	«diente quebrado- jaguar»		Devora sólo vaginas.
<i>ma pi'a yai</i>	«rojo-pájaro-jaguar»		Devora seres hu- manos.
<i>ëse'tará yai</i>	«sol-palo-jaguar»	<i>ëse'tará</i> : Fruto sil- vestre, rojo.	Devora seres hu- manos.
<i>jete jë'kë yai</i>	«espalda-curva- jaguar»	Camina como una oruga.	Devora seres hu- manos.
<i>të'i dopë yai</i>	«dar vuelta-jaguar»	Hace como si se fuera, pero vuelve.	Devora seres hu- manos.
<i>kui ri sisi yai</i>	«ardilla-jaguar»	La variedad más pequeña, negra.	Devora seres hu- manos.
<i>wasí pi'a yai</i>	«gusano-pájaro- jaguar»		Devora seres hu- manos.
<i>ma'wake yai</i>	«rojo-guarumo- jaguar»	¿Fruto silvestre?	Devora seres hu- manos.
<i>nea yai</i>	«negro-jaguar»	Pantera.	Devora seres hu- manos.
<i>nea yai tēworo</i>	«negro-teworo- jaguar»	<i>teworo</i> : nombre propio.	Se alimenta sólo de pequeños animales.
<i>ma yai</i>	«rojo-jaguar»	Puma.	Devora sólo niños.
<i>pi'a yai</i>	«pájaro-jaguar»		Devora gallinas.
<i>doye yai</i>	«dormilón-jaguar»	Un pez no identi- ficado.	Devora seres hu- manos.
<i>nea waja yai</i>	«negro-pintas-jaguar»	Tiene muchas manchas.	Devora seres hu- manos.
<i>jë'deyo yai</i>	«barriga-hundir- jaguar»	El vientre está casi unido a la espalda.	Devora seres hu- manos.
<i>jiko pe yai</i>	«rabo afilado-jaguar»	Cola vista de frente.	Devora seres hu- manos.
<i>jiko tsësë yai</i>	«rabo enrollado- jaguar»	Cola enrollada.	Devora seres hu- manos.

separados y no mantienen contactos. Por el contrario, los muertos de otros grupos indígenas —*Auca*, *Huitoto*, *Cocama*—, blancos y mestizos, viven más allá del mar, en un territorio vago, situado fuera del cosmos *secoya*. El lugar donde habitan los muertos es una gran casa regida por *Depao* (una de las esposas de *Nañë*), quien recibe a los recién llegados amistosamente y los hace acostar varios días en una hamaca, hasta que recobren fuerzas¹⁹. El proceso de vitalización en el más allá incluye la pérdida de los dientes, que dan lugar a una hermosa dentadura, y la caída del cabello, que se ve reemplazado por una hermosa cabellera que alcanza la cintura. La forma de vida de los muertos no se diferencia en mucho de la de los seres vivientes, aunque las condiciones de vida son más fáciles. Incluso las parejas procrean, el período de embarazo es sumamente corto y los niños crecen con rapidez²⁰.

Finalmente, este estrato cósmico está poblado por grupos de *ma'të yai* («jaguars del cielo»), cada uno de los cuales habitan en casas distintas. El jefe de todos los grupos es *Mu rareo yai* (lit. «rojo —con muchas pintas— jaguar»), el cual se alimenta, a diferencia de sus súbditos, sólo de animales, y no ataca a los hombres. Además de las particularidades en las denominaciones de estos grupos —que, como veremos en el cuadro, sólo en algunos casos hacen a características físicas o peculiaridades de sus portadores—, el *curaka* los distingue por los trozos del cuerpo que devoran con predilección. La actividad de estos jaguares parece ser, sobre todo, vengadora, acudiendo a la llamada del *curaka* cuando éste los convoca para una excursión punitiva²¹. En esta oportunidad descienden desde el cielo a la tierra. Su actividad era intensa en el pasado cuando los *Secoya*, aun en territorio peruano, eran atacados por los *Auca*, acerca de cuyo comportamiento agresivo circulan numerosos relatos.

B) Mundo intermedio o tierra (*yëja*)

Este estrato cósmico es, además de la morada de los hombres, de un número de seres del universo *secoya*. Uno de éstos es un grupo de *watí*, los *Mawa'jo pai* («mariposa azul-gente») quienes se mueven constantemente por el aire, aparentemente sin residencia fija. Su despla-

¹⁹ Aquí se expresa la concepción, no rara en América del Sur, que la muerte implica un estado de debilidad, el cual se supera luego.

²⁰ Aquí, opinaron otros informantes, viven todos, incluido el *curaka*; éste a su vez, insiste en que el *curaka* muerto se une a los *Mawa'jo pai*, y se traslada incansablemente por el cosmos.

²¹ La gran variedad en la concepción sobre los jaguares me hizo pensar que quizá existiera más de un tono de amarillo u ocre en la lengua *secoya*; esto no es así, todos ellos son *sëñojaiko*, «amarillo».

zamamiento tiene la ligereza de una bala; el viento producido en esta acción puede enfermar a los niños. Su figura se describe como antropomorfa, aunque de pequeño tamaño, y brillante. El *curaka* —a quien, acompañados por los *wati* celestes ayudan en la curación— puede transformarse en vida en uno de ellos, y luego de su muerte pasa a engrosar sus filas.

Mientras que la mayoría de los jefes de las especies animales moran en el inframundo, los de las distintas clases de monos habitan en las ramas de árboles terrestres. Estos jefes (a excepción del de los machines blancos) reciben el nombre de *Tañë* y presentan una figura antropomorfa y de pequeño tamaño. Visten una *cushma*²² cuyo color corresponde al de los animales que dirige: el *Tañë* de coto (*emü*) una de color rojo, el del machín (*Také*) negra, etc. Como se señaló anteriormente, los jefes de las distintas especies reciben el nombre de *Tañë*, a excepción del jefe del machín blanco, que pertenece a la categoría de los *wati*.

En el interior del agua, en un lugar no determinado, habita *Okomé* (*okó*, agua), el jefe de todos los peces y animales acuáticos, incluyendo al caimán (*pë'ë*) y el manatí o vaca marina (*tsiaya wëkë*, lit. danta de río). *Okomé* no abandona por lo general su casa, desde la cual observa y controla todos los cursos de agua existentes en la tierra, sino cuando es convocado por el *curaka* en el desarrollo de una sesión de *yajé*, con el fin de solicitarle que envíe a los peces para que puedan ser pescados por los hombres. En el tiempo mítico *Okomé* debió abandonar su reino submarino y vivir una temporada junto a los hombres: esto sucedió en oportunidad de regresar el sol a la tierra y provocar con ello una terrible sequía y un descenso en el nivel de los ríos que imposibilitó la vida de *Okomé*.

Los ríos se hallan también habitados por los temidos *Aña pëkë*, seres similares a peces, de un metro y medio de largo, de pronunciados dientes, de los cuales se afirma que habitan los remolinos, atacando a las canoas y devorando a sus ocupantes. Numerosos relatos describen los ataques realizados por estos animales míticos²³.

Varios grupos de temibles jaguares viven asimismo en los ríos, que sólo abandonan periódicamente para atacar a los hombres. Los más conocidos son los *oko yai* (jaguares del agua), que según el *curaka* es sólo un grupo de aquéllos, mientras que para otros indígenas es el nombre genérico. Además existen los *emu yai* («jaguar-coto») y los

²² Vestido masculino con orificios para la cabeza y los brazos; anteriormente confeccionado con corteza de árbol (*Ficus* sp.), en la actualidad se realiza de tela de algodón.

²³ Existe un juego en el que se realizan figuras con un hilo de chambira, dedicado a los niños. Una de ellas —de complicada estructura— se denomina *aña pëkë sa' sawë*, «esqueleto de *aña pëkë*».

eyou. De éstos se afirma que el nombre procede de un mono similar a un coto, pero de cola sumamente prensil. Los jaguares poseen asimismo una cola semejante, una terrible arma cuando atacan a los hombres, ya que con ella pueden asir a los individuos que se han guarecido en las ramas de los árboles, y así devorarlos. La madre de estas tres especies míticas es *Tsiaya yai Watea'kó* (lit. «quebrada o río —jaguar— *Watea'kó*, nombre propio), considerada la hermana menor de *Watea'kó*, la madre de los jaguares que habitan el inframundo.

C) *Inframundo (yëja we'e wë)*

El mundo que se extiende por debajo de la corteza terrestre es aún más críptico que el cielo en cuanto a la posibilidad de acceder a él: Si bien un individuo puede atisbar a los habitantes del mundo superior, sólo al *curaka* le es posible desplazarse a las profundidades, y esto sólo cuando ha ingerido una gran cantidad de bebida alucinógena. Como, por lo general, se empezaba a beber al caer la tarde, se indica que el paso al mundo inferior sólo es posible realizarlo al amanecer, cuando se han sucedido las tomas de la poción.

La geografía de este mundo es análoga a la del mundo de los hombres, un territorio surcado por ríos, quebradas, etc. La única diferencia con respecto a *yëja* consiste en la inversión mutua de los períodos nocturdiurnos y nocturnos, provocados por la iluminación alternativa del sol en ambos estratos.

Como centro de significación, el inframundo se halla asociado en el tiempo originario a los vegetales cultivados, cuyas semillas proceden de allí²⁴, y que se hallaban en posesión de la gente del inframundo, una de cuyas mujeres caza *Ñañë*. Este logra seguirla a través de un agujero existente en la tierra (método seguido por el *curaka*), y, convertido en loro, roba maíz, chonta, yuca, etc. No sólo los vegetales cultivados, sino también la humanidad procede de este estrato: *Ñañë* descubre allí a seres antropomorfos, pero provistos de cola, a quienes convence que salgan al exterior haciéndoles probar *masato* de las plantas obtenidas con anterioridad. A medida que salen, la deidad corta los rabos, que va colocando a los monos. Parte de esta gente aún viven allí, debido a que no pudieron soportar el dolor que implicaba perder el rabo²⁵.

Habitante del mundo inferior es también *Rutayo*, una de las dos

²⁴ Un mitologema muy poco común entre los indígenas de América del Sur.

²⁵ En una versión de Vickers (1976:149) y en otra, inédita, recogida por Jorge Novati e Irma Ruiz, es el mismo *Ñañë* quien tapa el orificio, enojado porque emerge una mujer menstruante. Esta se convierte en el primer venado. Es de señalar que todos los seres humanos —indígenas, blancos, negros— vivían allí.

esposas de *Ñañë*, quien luego de ser raptada por *Muju* prefirió a éste, desconociendo a su anterior esposo cuando éste reaparece. Al vencer *Ñañë* a *Muju*, ella rompe de tristeza sus ollas de chicha, lo cual provoca una inundación en la que desaparece el mundo. La deidad, antes de reconstruirlo, envía a *Rutayo* a vivir para siempre en las profundidades.

Aquí residen la mayoría de los jefes (*ijai*) de las distintas especies animales junto a los individuos de la misma. A ellos se dirige el *curaka* para solicitarles que envíen a éstos a la tierra, lo cual hacen transitando por un camino que por medio de un orificio comunica con la superficie terrestre. El jefe de cada especie habita con sus súbditos en casas distintas: el jefe de las huanganas (*sesé*) recibe el nombre de *Weapao* (*wea*: maíz, *pao*: pájaro), y el de los sajinos (*ya'wë*) se llama *T'ñë*. Ambas especies de venado —*ñamá*, el venado grande y *aso ñama*, el pequeño— tienen por jefes a dos seres llamados *Ñamasé*. El jefe del venado grande no abandona nunca su casa en el inframundo, mientras que al del venado pequeño suele vérselo a veces desplazándose por la selva. Ambos son considerados *watí*. Los armadillos (*jamú*), guatusas (*wë*) y guantas (*semé*), son comandados por un sólo jefe, llamado *Mankápa*. A su vez, la danta o tapir (*wkë*) parece ser el único animal que no posee un jefe; los individuos de la especie viven también en este estrato, a orillas de un gran charco.

En el interior de la tierra habitan también grupos de jaguares, incluyendo los miembros de las especies identificables zoológicamente. Algunas de las denominaciones se repiten; así, existe un *ma yai* (puma) en el cielo y otro en el inframundo. La clasificación indígena de estos grupos de felinos —unos 25— es compleja y debe ser indagada con más precisión en próximos viajes.

Con una serie de estos jaguares puede concebir hijos el *curaka*: cuando éste se interna en la selva, suele suceder que se le acerque un jaguar hembra, ésta es la hembra que ella lo ha elegido por esposo. El *curaka*, como prueba de su aceptación, debe regalarle parte de su botín de caza. El hijo procreado por ambos posee una figura antropomorfa (a diferencia de su madre, que conserva siempre su aspecto felino), por la cual se los reconoce, cuando se los ve en la selva, con sus collares de dientes de jaguar, como hijos de la pareja. Procrear hijos con los jaguares es prerrogativa de los *curaka* más valientes; el individuo miedoso suele huir cuando se ve enfrentado a aquéllos.

Estos grupos se hallan involucrados en una jerarquía de jefes y padres de los animales. Todos ellos se hallan bajo el mandato de un jefe supremo, llamado *Yai mawa'jó* («jaguar —mariposa azul»), que vive sólo en una casa. Su figura oscila entre la de un hombre y un jaguar, posee en el pecho y en el estómago plumas de pájaro, y usa además

el *maro*, la «corona» *secoya*²⁶. El representa una valiosa ayuda para el *curaka*, cuando éste desea vengarse de sus enemigos o realizar alguna acción maléfica. Por debajo de éste se encuentra *Watea'kó*, la madre de los jaguares que viven en el inframundo, y hermana mayor de *Tsiaya yai Watea'kó* es esposa de *Yaitakè nu'tú* («jaguar-machín-flor aromática»), a su vez padre de los jaguares. Bajo el mandato de ellos se ubican aún dos jefes, inferiores en poder a los mencionados, pero situados por encima de los grupos particulares: *Ma rareo yai* («rojo —con muchas pintas— jaguar») y *Yai ma pi'ao* («jaguar —rojo— pájaro»).

CONCLUSIONES

Dado que en la cultura *secoya* el *curaka* es el único individuo que —por medio de la ingestión de alucinógenos— accede a los diferentes estratos cósmicos, sólo de él proceden descripciones minuciosas de los mismos. Esta preeminencia del especialista religioso no se extiende a otros aspectos, como la narrativa; el mito de creación, por ejemplo, es conocido y narrado por otros miembros del grupo. Un episodio de éste puede expresar de qué forma la percepción del *curaka* es distinta a la de los demás: El relato de varios hermanos quienes, luego de una serie de acciones, ascienden al cielo, convirtiéndose en estrellas (*Usepó*, las Pléyades), es conocido por la mayoría de los individuos *secoya*. El *curaka* niega, sin embargo, que se hayan convertido en esa constelación: en su opinión, cuando se los mira desde la tierra «parecen» estrellas; pero él puede conversar con ellos en sus viajes, por lo cual sabe que *Usepó* son *pai*, «gente». Con lo anterior quiero sólo llamar la atención hacia las posibles diferenciaciones existentes en concepciones cósmicas o religiosas en general, de acuerdo a la procedencia de las mismas, es decir, el individuo que funciona como canal de la información. La detección de las mismas evitaría el generalizado «Los indígenas X piensan...» o «dicen», que plantea una homogeneidad de la opinión indígena que no concuerda con la realidad. Por otro lado, tampoco creo que existan grandes diferencias en el conocimiento del especialista religioso y otros miembros del grupo en todas las etnias sudamericanas; en el caso de los *Secoya*, eso es coincidente con el elevado estatus del *curaka*, su condición de más sabio y más inclinado a ciertas realidades de las cuales los demás sólo poseen rudimentos.

El centro de significado en la época mítica es indudablemente el inframundo, de donde son originarios determinados entes: de allí pro-

²⁶ El *maro*, por lo general confeccionado en madera liviana, sigue siendo utilizado esporádicamente por los hombres adultos de la etnia.

FLORA

	<i>Español o quechua</i>	<i>Identificación</i>
Secoya		
asó	yuca	<i>Manihot esculenta</i>
inē	chonta	<i>Bactris</i> sp.
mamé	guama	<i>Bambus</i> sp.
mētó	tabaco	¿ <i>Nicotiana rustica</i> ?
noka	plátano	<i>Musa</i> sp.
nuni		<i>Cyperus</i> sp.
ñuekuá	chambira	<i>Astrocaryum tucuma</i>
peji	huántuc, wando	<i>Brugmansia</i> sp.
ujajay	chirikaspi	<i>Brunfelsia</i> sp.
yajé	ayahuasca, floripondio	<i>Banisteriopsis</i> sp.
wed	maíz	<i>Zea mays</i>
wē'ē	huito	<i>Genipa americana</i>

FAUNA

	<i>Español o quechua</i>	<i>Identificación</i>
Secoya		
aso ñamá	venado (pequeño)	<i>Mazama simplicornis</i>
emú	coto, mono aullador	<i>Alouatta seniculus</i>
eo pu'pu		
gē	charapa, tortuga	<i>Podocnemis expansa</i>
isi jamú	armadillo (pequeño)	<i>Dasypodidae</i>
jē'ē saipē	azulejo	<i>Cotinga mayana</i>
kakó	chicharra	<i>Cicadidae</i>
ki'ki	chicharra	<i>Cicadidae</i>
kuiiri sisi	ardilla (pequeña)	<i>Sciurus</i> sp.
mawa'jó	mariposa azul, grande	<i>Morpho</i>
ñasó	tucán	¿ <i>Ramphastos cuvieri</i> ?
nasó	chorongo	<i>Lagothrix</i> sp.
nea sisi	chichico negro	<i>Callicebus cinerascens</i>
nea wasó	cotoncillo	<i>Callicebus</i> sp.
ñamá	venado (grande)	<i>Mazama americana</i>
o'a	abeja	<i>Hymenoptera</i>
pai takē	mono araña	<i>Ateles helzebuti</i>
pē'ē	caimán	<i>Caiman scherops</i> , <i>C. niger</i>
pēnemo	búho	<i>Strigidae</i>
punu	piraña	<i>Serrasalmus</i> sp.
semé	guanta, paca	<i>Cuniculus paca</i>
sēra		¿ <i>Cacicus</i> sp.?
sesé	huangana	<i>Tayassu tajacu</i>
siuwé	chicharra	<i>Cicadidae</i>
takē	machín	<i>Cebus albifrons</i>
tári	charapa, tortuga	<i>Podocnemis unifilis</i>
tóri	chicharra	<i>Cicadidae</i>
tsiaya wēkē	manatí, vaca marina	<i>Trichenchus inunguis</i>
ukú	hormiga	<i>Hymenoptera</i>
umú	mochilero	<i>Cacicus</i> sp.
wakará	garza	<i>Egretta</i> sp.
wē	guatusa, agutí	<i>Dasypsecta</i> sp.
wēkē	danta, tapir	<i>Tapirus americanus</i>
wekó	loro	<i>Amazona ochrocephala</i>
ya'wē	sajino	<i>Tayassu tajacu</i>

cede el «prototipo» de los hombres, parte de los vegetales cultivados, etcétera. Se considera que la mayoría de los animales actuales se hallan de paso por el mundo intermedio, oportunidad en que son cazados por los hombres, pero habitan el inframundo. El responsable de la creación de objetos e instituciones, *Nañë*, vive por el contrario en el mundo superior; lo mismo sucede con *Depao*, una de sus esposas, que reina sobre los muertos. La escatología apunta entonces al mundo superior, esfera a la cual se dirigen los indígenas luego de la muerte.

La categoría ontológica a la que pertenecen las diferentes teofanías debe seguir siendo investigada: en principio, *paí* abarca a los seres humanos, a seres que habitan el cielo o el inframundo, etc., todos caracterizados por su aspecto antropomorfo. En cuanto a la clasificación shamánica de los jaguares, las denominaciones que reciben éstos se refieren sólo en pocos casos a características físicas o de comportamiento; la mayor parte de aquéllas no son explicables. Posiblemente estas denominaciones proceden de las más íntimas y personales vivencias del *curaka*.

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de campo, del cual procede la información aquí utilizada, ha sido posible gracias a la ayuda del doctor Klaus Riele. El doctor Mario Califano leyó el manuscrito y me hizo algunas sugerencias. La doctora Alicia Fernández Distel llamó mi atención sobre el trabajo de Plowman (1981).

BIBLIOGRAFIA

BÖDIGER, U.:

1965. Die Religion der Tukano im nordwestlichen Amazonas. *Kölner Ethnologische Mitteilungen*, 3. Köln.

CIPOLLETTI, M. S.:

1983. *Jenseitsvorstellungen bei Indianern Südamerikas*, Berlin /en prensa/ Pasado y presente de los Secoya del Ecuador.

CHANTRE Y HERRERA, J.:

1901. *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español, 1637-1767*, Madrid.

ORTIZ RESCANIERE, A., et al.:

1975. El orden secoya o el árbol del universo. *Textual*, 10. Lima, pp. 50/60.

LOWMAN, T.:

1981. *Prugmansia (Baum-Datura) in Südamerika*. Völger, G (Hrsg.): *Rausch und Realität. Drogen im Kulturvergleich*. Köln., pp. 436/446.

REICHEL-DOLMATOFF, G.:

1968. *Desana. Simbolismo de los Indios Tukano del Vaupés*. Bogotá.

1978. *El chamán y el jaguar. Estudio de las drogas narcóticas entre los indios de Colombia*.

VICKERS, W. T.:

1976. *Cultural Adaptation to amazonian Habitats: The Sionq-Secoya of Eastern Ecuador*. Phil. Dissertation. Gainesville. Univ. of Florida.